

Escritos semi-diarios

Samuel Andrés Pomares Peláez



Capítulo 1

Sol: Las 10 a.m. de un día.

Sé que habrá un atardecer,
un crepúsculo del día,
un alba de un nuevo día:
Habrán de florecer tus ojos: ámbar

Hojas añejas sirven de deleite
a estas palabras del nuevo viajero.

Como:

Músicas para el nuevo día
son nacimientos eternos.

Son sus ojos al florecer
nacimientos eternos
que advierten la irregular ventisca de sus asombros.

Capítulo 2

Tu Nombre

Quiero escribir tu nombre.

Tu nombre mal dictado, se muestra perfecto
en sí mismo y entre nuestras grandes historias.

Tu nombre no es solamente la sencilla flor
asilada (la palabra).

En mi camino tu
nombre no es algo más;
es parte mía y amada compañía.

Tu nombre ya no es palabra al vacío,
es carne, es movimiento, es conciencia: vida.

Tu nombre no es mi nombre, y sin embargo somos nombres.

Tu nombre trae consigo mismo el poder de un Dios.

Devastador y creador.

Quiero escribir tu nombre.

Tu nombre sol radiante y estrella nocturna
no deja atraparse. Jugetón y restaurador es el sonido
de tus palabras; mujer del nombre, llena tu nombre, en mi
extraña biblioteca, con vivencias que nuestros latidos
propicien.

Tu nombre es un título que aún vas escribiendo.

Samuel Pomares

Capítulo 3

Una ciudad, el cielo y la luz.

La ciudad se abriga con el manto de nubes, se cubre del calor abriendo su corazón al viento extasiado.

Descansan, en los cielos, las ciudades que son nuestra luz.

Luz que rinde y vive las pruebas.

Luz en el nacer de un nuevo día es esperanza dispuesta a vivir, preocupada por rendir bien.

Tu muerte es, luz, la confirmación de alguna forma de viento en respuesta al futuro.

Es calma, y más que eso, es algo que no sabemos y esperamos tan perdidos y tan seguros:

Amanecer.

Samuel Pomares

Capítulo 4

Caro gris

Caro, (Carito); el humo se disipa
al salir del bostezo gris de tu boca.
Humos seductores, mirada de amante,
adormecedor placer de tu poniente
es la luz a tu espalda, un brillo otoñal.

En caminos verdes, cafés y amarillos
sigo tu paso, entretenido por tu mirar.
Luego, así como el viento al humo disipa,
te fuiste entre las personas, como el viento,
como el humo seductor de tu suspiro.

Samuel Pomares

Capítulo 5

De peripecias, voluntad y sentido.

No recuerdo tus labios articulaban.

Pensabas en quién sabe qué cosas,
y no recordabas aquellas cosas tuyas.

Viste imágenes gastadas gimiendo el ayer.

Fuiste al final de tus recuerdos, fatigado
viste en el espejo tus ojos ahogados.

Trataste de secar el mar de tus ojos.

Solo y abrumado perdiste sentido
y olvidaste en tu abismo lo buscado.

Samuel Pomares

Capítulo 6

Las Palabras

Las palabras, mis irremediables compañeras.

Iluminan y oscurecen los días, las palabras.

Se ocultan, las palabras, en gestos y en recuerdos.

Se muestran, las palabras, en acrílicos eléctricos entre nosotros.

Las palabras, tu voz, el cántico resonante de las alabanzas.

Las palabras, las tuyas, las mías, son el perseguir seis horas inquietas.

Mis palabras, Noche y luna.

Tus palabras, Día y sol.

Nuestras palabras,

Noche y Día.

Samuel Pomares

Capítulo 7

Los últimos suspiros

No te alimentas de poemas, lo entendí;

No te derrumbas con palabras, lo entendí;

No crees en la expresión del poeta, le entendí;

No tienes más de dos frases, lo entendí;

No tienes fe en las palabras, lo entendí;

No estás en el viaje enteramente, lo entendí;

No estás más en el jardín, lo entendí;

Pero no tengo más que palabras ahora,

me acabo de enterar.

Samuel Pomares

Capítulo 8

Una fuente

Y yo no bebo

Suerte de desierto

Samuel Pomares

Capítulo 9

—

—

No recuerdo tus labios articulaban.
Pensabas en quién sabe qué cosas,
no recordabas aquellas cosas tuyas.
... ..

Viste imágenes gastadas gimiendo el ayer.
Fuiste al final de tus recuerdos, fatigado
viste en el espejo tus ojos. Ahogado.
.. ..

Trataste de secar el mar de tus ojos.
Solo y abrumado perdiste sentido
y olvidaste en tū abismo lo buscado.
... .. /

Samuel Pomares

Capítulo 10

Los murmullos

Leves murmullos de bibliotecas

que no son arrullos, (sino cantos de amanecer)

sino estelas separadas.

Leves murmullos de iglesias

que no son maldiciones, sino tristezas.

Leves murmullos de aulas

que no son cortos, sino epopeyas.

Leves murmullos de avenidas

que no son atendidos, sino ignorados.

Leves murmullos de casas

que no son sino todo y nada,

que no son sino nada y todo.

*

Leves murmullos de amantes

que no son leves, sino fuertes.

Leves murmullos de amantes
que no son solos, sino juntos.

Samuel Pomares

Capítulo 11

Dado

En mis dedos rondan los dados,
de a dos en mis dedos son dados
al definir de algún destino,
dicho sea de paso, pedir
poder ser mi destino dado.

Capítulo 12

Sobre el discurso de los perros

Ladras a los perros,
eres gran ladrador,
un gran labrador
te ladra ladrador.

Capítulo 13

La rosa

Valquiria aguerrida, en mis ojos,
de esbelta y hermosa figura.

Tus suspiros a mi ruptura,
la voz suya en mí como rojos.

Capítulo 14